

“Ensayos e ideas científicas” de Rodrigo Zeledón

En alguna oportunidad y en esta misma página, me refería bajo el título “El valor de la ciencia y de los científicos” a la trascendental importancia de las ciencias como protección y realización de nuestra existencia y la del mundo que nos rodea. Sin menospreciar en absoluto el valor de las letras, a las cuales me dedico, resalté la superioridad de las ciencias como necesarias y el injusto olvido en que a veces se tiene a los científicos, sin quienes no disfrutaríamos de todo cuanto nos hace la vida sana, agradable y cómoda. Porque si bien es cierto —como lo decía entonces—, que la poesía, la novela, el cuento, la historia, las artes, etc. enriquecen el espíritu, el hombre es una realidad de carne y hueso y sin materia no hay vida. De allí que si la humanidad pudo muy bien pasarse sin Dante, sin Cervantes, sin Miguel Angel o sin Picasso, quién sabe lo que sería de nosotros sin Pasteur, sin Fleming, sin Salk o, en cuanto a comodidades, sin Marconi, sin Bell o sin Edison, para citar solamente a unos pocos de cuantos realmente han hecho algo por la humanidad. Nosotros, los historiadores (si es que puedo contarme entre ellos), estamos demás cuando se trata de enfrentar la realidad concreta y cruda de una enfermedad, de una operación o de la exterminación de una epidemia.

Por eso me alegra, pese a que de ciencias no entiendo nada, cuando en nuestro medio se publican obras de esa índole, que no solo me ilustran sino que me recrean.

Tal es el caso de la reciente edición que ha hecho la Editorial Costa Rica de un tomo titulado “Ensayos e ideas científicas” del Dr. Rodrigo Zeledón, en quien se conjugan su reconocida calidad como científico y sus dotes de escritor castizo y ameno.

Dividido el libro en dos partes, la primera es a mi juicio, la más amena y apasionante. Comienza por una descripción del Amazonas y la región amazónica deliciosamente construida en todos sus detalles, a la manera en que Humboldt hizo sus relatos: “Las aguas sucias, calmas y

vastas —que contrastan con las de otros grandes ríos que hemos conocido en otras partes del mundo— hacen pensar que se trata de un enorme lago de chocolate”. Como de la mano, nos lleva el autor por toda la región, a Iquitos, a Belén, a Manaos; por el Museo Emilio Goeldi, entre plantas, animales y comidas de la región en gratisimo relato.

Vuelve sobre el mismo tema en “Congreso de Medicina Tropical en la Región Amazónica”, pasa luego a una docta disquisición sobre la Encefalitis Equina y la Toxoplasmosis y los Gatos y después, a un interesantísimo artículo sobre La Malaria de Monos y la Evolución Humana.

... Desnutrición y desarrollo Intelectual (importantísimo para calcular las razones de diversos coeficientes de inteligencia).

Australia: una hermosa lección de Historia Natural, Los Tiburones también duermen, la Biología en nuestro tiempo, etc. son otras tantas páginas llenas de amenidad y sobre todo de sabiduría, llevadas al lector común de manera asequible y placentera.

La segunda parte del libro está enfocada más hacia la importancia de las ciencias en la educación y al hablar de q' Costa Rica necesita un museo de ciencia y tecnología, y de la ciencia y el hombre en América, nos recuerda la idea que siempre hemos tenido acerca de la necesidad de una Academia de Ciencias en nuestro medio. Hasta la fecha existen entre nosotros la Academia Costarricense de la Lengua, la Academia de Geografía e Historia, y la Academia de Ciencias Genealógicas. ¿Porqué no una de ciencias contando con tantos y valiosos elementos?.

Todo, porque en medios publicitarios y en círculos intelectuales no se le ha dado a la ciencia el lugar que merece. Para comentar la visita de un novelista o de un pintor, sobran páginas en los suplementos; para ser “best



Ricardo Blanco Segura

seller” sobran escritores; para adquirir fama, basta con llamarse García Márquez o Vargas Llosa. Mientras, cientos de seres laboran en las ciencias en el silencio del verdadero sabio, pasando inadvertidos.

Termina la obra con un trabajo sobre Clorito Picado, por quien el autor denota sincera y merecida admiración.

Para mí, personalmente, la lectura de este libro del Dr. Zeledón, ha sido una gratisima experiencia, quizás por la frustración de que nunca serví para las ciencias, que exigen un talento superior y una dedicación extraordinarias.

Obra útil para iniciados y no iniciados, que muestra, a través de sus páginas, a uno de los valores indiscutibles que Costa Rica tiene en el campo científico.

“Ensayos e Ideas Científicas”
Rodrigo Zeledón.
Editorial Costa Rica, 1976.